

## Rosario Bofill Retrato de mujer junto al fuego

Carlos Eymar \*

*La muerte repentina de **Lorenzo Gomis**, el 31 de diciembre de 2005, me impidió llevar a cabo la entrevista que teníamos concertada para IGLESIA VIVA. La mejor forma que encontré de paliar aquella dolorosa frustración fue recurrir a su mujer, Rosario Bofill. Nadie, en efecto, mejor que ella podría transmitir las vivencias, los sentimientos e incluso las ideas que inspiraron a Lorenzo Gomis para iniciar una empresa tan peculiar como la revista El Ciervo, que se ha venido publicando de forma ininterrumpida desde el año 1951 y que, por derecho propio, ocupa un lugar de excepción en la historia del catolicismo ilustrado español. Dada mi amistad de hace ya casi veinte años con el matrimonio Gomis – Bofill, quise que mi encuentro con Rosario más que una entrevista, tuviese el sentido de una amable charla con inevitables acentos necrológicos. La reciente lectura de su libro *Quédate con nosotros (Desclée)*, me hizo tomar conciencia del significado especial que para ella representaba Viladrau y por eso le sugerí que nuestra conversación se desarrollase precisamente allí. Aceptó encantada y amablemente me invitó a pasar el fin de semana con ella y su hija Sole en aquel pintoresco lugar. Viladrau es un pueblecito situado en la falda del Montseny, un espacio protegido a tan solo ochenta kilómetros de Barcelona, que sorprende sobre todo por un paisaje sustraído a la acción depredadora del hombre. Para alguien como yo, recién aterrizado de Madrid, el encuentro con Viladrau, no solo invita a abandonarse a la emoción estética y a llenarse los pulmones de aire puro, sino que evoca, por contraste, lo que*

\* Filósofo. Colaborador de El Ciervo. Barcelona.

*pudo haber sido una Sierra del Guadarrama sin urbanizaciones y sin chalets adosados.*

*Es en este pequeño microcosmos, en esta pequeña Suiza catalana, donde Rosario hunde sus raíces. Hasta aquí se remontan sus recuerdos más antiguos y la tradición familiar de una payesía y una burguesía catalanas, que construyeron sus viejos caserones, amueblándolos con algún salón de billar, con cortinas blancas y con milagros del padre Claret. Hoy, Rosario es presidenta de la Asociación de Amigos del Montseny y trata de transmitir a todos su amor por el paisaje y la historia, la fauna y la flora de esta tierra de la que ella también forma parte.*

*Llegamos al anochecer. Una noche clara en la que la luna iluminaba las cumbres nevadas del Montseny y en la que el silencio, ese silencio invernal del que tanto gusta Rosario, sólo era perturbado por algún ladrido lejano. Su casa, situada montaña arriba a las afueras del pueblo, está rodeada por un extenso terreno que, cubierto de césped, sigue suavemente los desniveles de los bancales. Lo pueblan distintas especies de árboles, algunos troncos cortados de viejos abetos e incluso cepas de viñedos que sobrevivieron a la filoxera de principios del siglo pasado. Tres o cuatro bancos de color blanco diseminados por el jardín, dan al conjunto un aire de sanatorio antituberculoso del tipo de la Montaña Mágica de Thomas Mann, e invitan al visitante a sentarse y abandonarse a la convalecencia del espíritu. Rosario me cuenta cómo, en muchos atardeceres, ella se sentaba en el césped, de cara al pico más alto en el que se alza la cruz de Mategals, para contemplar la caída del último rayo de sol.*

*Entramos en la casa, muy acogedora, con abundancia de madera y un entrañable olor a membrillo. Me explica que algunas de las vigas están pintadas de azul para ahuyentar a las brujas que, de lo contrario, ya estarían acechando en estas noches invernales. Me va mostrando todos los rincones de la casa, los cuadros de los antepasados, las camas de latón, las jofainas, el ordenado estudio de Lorenzo, los estantes de madera llenos de libros... Por fin nos sentamos en un saloncito, en la planta baja, junto a la chimenea que Sole enciende con gran facilidad. La leña arde y el fuego comienza a ejercer su poder hipnótico. Un fuego que, con su cálida metáfora, envuelve las palabras e invita a la evocación y a la melancolía. Rosario desgrana sus recuerdos al compás de las llamas y, como ellas, desprende un poso de ceniza, de sosegado luto. Lorenzo yace a poco más de un kilómetro en el pequeño y recoleto cementerio de Viladrau y esa cercanía, como la de sus libros de poesía, hace que los crujidos de la madera se puedan atribuir a su presencia. Con ese transfondo de casa rústica y recuerdos, pienso*

*que sólo haría falta desplegar unas fotos sobre la mesa para hacer de Rosario la protagonista de un monólogo de una película de Bergman. Trato de interferir poco para que ese monólogo, que de hecho es un diálogo con Lorenzo, se vaya haciendo oír.*

\* \* \*

*Comparando tu libro Quédate con nosotros con Una temporada en la tierra, se deduce que tú eres más valiente para hablar de ti misma o que a Lorenzo, por pudor o timidez, le cuesta mucho hacer confesiones.*

Lorenzo para hablar de sí mismo utilizaba la poesía, pero es verdad que era muy pudoroso y tímido. Tal vez la fuente de esa timidez haya que buscarla en su deseo de no hacer daño a nadie, de no querer exagerar nada. Desde mi punto de vista, lo que él cuenta y lo que en realidad pasó no tenían mucho que ver. La realidad era mucho más dura. Por eso a mí me hubiera gustado poner unas cuantas notas al pie de página en las Memorias de Lorenzo.

*La lectura de esas Memorias sorprende por la ausencia de elementos contradictorios o trágicos, como si la vida fuese menos compleja y dolorosa de lo que es.*

El título que Lorenzo quiso poner inicialmente a sus memorias era el de *Vacaciones en la Tierra*, a lo cual mis hijas y yo nos opusimos. ¿Cómo te atreves –le dijimos– a poner vacaciones en la tierra con la cantidad de cosas horribles que pasan en este mundo? Y entonces él dijo: Bueno, pondré “una temporada en la tierra” y en eso estuvimos de acuerdo. Es lo mismo que sucedió con su *Carta a Dios*. La escribió justo cuando me operaban a mí, en una situación de angustia de la que no aparece nada reflejado en el libro. Lorenzo lo veía todo desde un plano distinto. No es que no le afecte lo que pasa en el mundo, sino que él se sitúa en otra dimensión. En la *Carta a Dios*, Lorenzo habla del dolor del mundo, de la pobreza, de la guerra, pero, al mismo tiempo, afirma que estamos a mediodía, que todo momento es bueno y que el mediodía es la eternidad, una frase de san Juan de la Cruz que él repetía mucho. Desde esa actitud él empieza a hablar tranquilamente como si no pasara nada. Allí todo es Dios y relación con Dios... Ha tenido que pasar mucho tiempo para que yo acabara por entender lo que Lorenzo trataba de decir en la Carta.

*Al parecer, según confiesa en sus memorias, tú le sorprendiste por lo directa que eras y por tu capacidad para decir la verdad.*

Sí, es que yo digo siempre la verdad. En alguna ocasión en que he sido capaz de decir una mentira sin que se notara, me he sentido muy feliz y lo he considerado como algo fantástico. Esto le gustaba mucho a Lorenzo, como también le gustaba que yo fuera más exagerada que él, sobre todo cuando éramos novios; luego, ya casados, el hecho de que yo dramatizara más ya no le gustaba tanto.

*Parece que en tu libro vas más al grano, que no te quedas en anécdotas, que te implicas más en las cosas.*

En mi libro no he querido dar detalles. Allí no he explicado ni mis enfermedades, ni mis operaciones y he pasado por encima de ellas. Todo el mundo tiene su historial médico y pienso que no hace falta insistir en ello. Pero sí es cierto que yo soy más apasionada. Lorenzo era un clásico. Una vez estábamos hablando sobre la pasión y él dijo: pasión, pasión, ¿qué pasión?

*Daba la sensación de que eras tú la que llevaba la iniciativa*

La iniciativa de las cosas pequeñas y de la vida cotidiana sí la llevaba yo. La iniciativa de la dirección de los grandes asuntos de la familia y de la vida interior, la llevaba él. Es decir, yo le seguía muchísimo más de lo que la gente se cree. Para mí él era todo, todo, todo. Mi vida cambió al conocerle y, sin embargo, la gente tiene la sensación de que se hacía lo que yo quería. Y no.

*También parece deducirse que en lo que respecta a la forma de entender la religión eras tú más partidaria de la vía de la interioridad.*

Puede ser que dé la impresión, pero la interioridad era toda de él. Mi religiosidad se la debo toda a Lorenzo. Lo que más me gustó de él fue, por ejemplo, que en plenos años cincuenta decía: los protestantes y los católicos son lo mismo. Entonces yo me decía para mis adentros: ¡qué descanso!, ¿no? Él nunca dramatizaba y consideraba que todo es gracia, aunque esto lo he aprendido también de santa Teresita. Esa sensación de que todo es bueno, de que todo viene de Dios, es propia de una espiritualidad típica de Lorenzo. Lo que pasa es que yo trato de explicarla y Lorenzo no la explica, la vive. Él hablaba de los jesuitas pero, de hecho, nadie sabe de dónde puede surgir su espiritualidad.

*Pero tú desde muy joven recibiste una educación religiosa en el colegio de Jesús María y tenías mucha inquietud social. De hecho, fuiste asistente social ¿no es así?...*

No me gustó nada que Jesús María fuera tan clasista y por eso no llevé a mis hijas a ese colegio. En cuanto a lo de asistente social enseguida dejé de serlo porque sufría demasiado.

Por ejemplo, me iba a la cama y me ponía a pensar que no había podido ingresar a un ancianito en un asilo y no podía soportarlo. Por eso entré a trabajar en *El Ciervo*, un poco para no sufrir tanto con estas cosas.

*Pero, de hecho, el origen de tu inquietud social era de tipo religioso.*

Bueno, yo no entiendo por qué he salido así, porque mi familia era muy de derechas, pero que muy de derechas, aunque buena gente y muy religiosa, esto sí. Al conocer *El Ciervo*, todo aquello que me habían enseñado en mi casa y en el colegio cambió por completo y me encontré mucho más libre. Lo que más me ha enseñado Lorenzo es la libertad. Con él aprendí a ser libre, a no tener escrúpulos, a no sufrir tanto.

*Entonces, ¿hay que concluir que Lorenzo era algo así como tu maestro interior?*

Puede decirse que en todo lo espiritual yo era hija de Lorenzo y aunque yo hable más, él lo vive interiormente o lo expresa en la poesía. Todo el mundo está de acuerdo en que él no criticaba a los demás, en que siempre estaba igual, en que siempre sonreía, como si nada, como si fuese una forma de ser espontánea. Pero yo creo que, en el fondo, esa forma de ser respondía a una heroica lucha interior, al esfuerzo por ser cada vez más así. Ya lo puedes poner –me dice como aquel que ordena “que conste en acta”–; yo sería muy poca cosa si no me hubiera casado con Lorenzo.

*¿Fue sólo Lorenzo o todo el ambiente de El Ciervo?*

Los que llevaban la voz cantante eran Lorenzo y Juan, ellos fueron los que más me influyeron. También había otro chico que se llamaba Condomines que ahora no cree nada, pero que en aquella época era muy creyente. Él me ayudó también a cambiar mi forma de ver las cosas. Yo jugaba con él al bridge y muchas veces en lugar de jugar hablábamos de cosas de religión.

*A pesar de esa imagen liberal de Lorenzo en los aspectos religiosos, parece desprenderse de sus memorias que también era bastante tradicional y muy formal en lo que respecta a vuestras relaciones.*

En su familia eran mucho más liberales que en la mía, y en lo que respecta a nuestra relación era poco formal para lo que se llevaba entonces. Porque entonces el novio debía anunciar a la familia que iba a pedir a la novia; yo, sin embargo, un día cualquiera lo llevé. Aunque yo dudaba, él siempre estaba enamorado de mí. Desde que nos conocimos hasta que nos hicimos novios, tardamos nueve años, y eso gracias a las copas que un

día bebimos. Entonces yo le dije: pero bueno, ¿por qué salimos tanto? Y él dijo: me parece que ya se nota, ¿no? Era claro que yo tenía inquietudes religiosas y de todo tipo, por eso me gustó Lorenzo y el ambiente de *El Ciervo*. Había otro tipo de chicos, el típico burgués con una fábrica o un negocio, que a mí no me interesaban nada.

*Luego además estaba Viladrau en donde tú te sientes como pez en el agua y que a él también le gustó.*

No sé qué hubiera hecho si me llega a decir que a él no le gustaba Viladrau, pero, por suerte, le gustó. Como ya ves, Viladrau es un ambiente en el que me siento muy a gusto y en el que Lorenzo también se sentía muy a gusto. Nuestras estancias en este lugar han sido muy importantes no sólo para el ocio y para las reuniones familiares, sino también para nuestra vida interior. Mi madre me dijo: ¿qué hubieras hecho si te llega a decir que no le gusta Viladrau? Afortunadamente no dijo que no.

*Lo que sí está claro es que tu pasión por la naturaleza es mucho más fuerte que la suya.*

Sí, él no tenía tanto gusto por la naturaleza como yo. No sabía lo que era una patatera, ni distinguir un olmo de un tilo. Luego lo fue aprendiendo a medida que íbamos viniendo y observando los árboles y las plantas. Él era más de ciudad mientras que para mí, acostumbrada al campo ya desde muy pequeña, era vital venir a Viladrau. Sí, mi sensibilidad hacia la naturaleza era más fuerte que la suya, aunque yo no la sé expresar en poesía.

*En El libro de Adán y Eva, ¿puede decirse que Eva eras tú y el paraíso Viladrau?*

Tal vez en ese libro Eva soy yo, aunque me quejo un poco de que sea así y no estoy de acuerdo en cómo queda la figura de Eva. En cuanto al modelo de paraíso Lorenzo no lo tomó de Viladrau, sino de un viaje que hizo a Panamá. Le gustó mucho el paisaje y toda la poesía está inspirada por todos los colores y la vegetación que vio allí.

*En ese libro se trasluce una verdadera concepción de la mujer "costilla".*

Por eso me quejo, por cómo queda Eva reflejada en el libro. En la realidad era muy respetuoso conmigo y con lo que yo hiciera. Al revés, le gustaba que yo hiciera cosas y, así, a los treinta y cinco años, estando embarazada de la tercera niña, me animó a estudiar periodismo. A él le gustaba que yo estudiara, que tuviera una actividad, que progresara, jamás me dijo: esto no lo hagas. Si yo quería estudiar o hacer algo siem-

pre me daba un empujón. Otra cosa es que si yo estudiaba él se quedara con las niñas. Eso es otra historia. Lorenzo hacía la tesis y yo me fastidiaba todo el verano, pero yo no podía contar con que él cuidara de las niñas para poder hacer una tesis; tenía que arreglármelas.

*En muchas ocasiones te refieres a los tres José Marías: Llanos, González Ruiz y Díez Alegría, ¿cuál ha sido tu relación con ellos?*

A Llanos fuí a verle sólo dos veces en el Pozo. Tenía un mal genio de mil demonios, pero era todo corazón. Yo no entendía por qué me quería tanto y por qué quiso hacerme el prólogo de mi primer libro, porque yo era una burguesa y hemos sido burgueses toda la vida, pero a Llanos no parecía importarle esto. Con González Ruiz tuve poco trato, aunque lo quería mucho, y siempre admiré su valentía y su sentido del humor. El que de verdad me impresiona, y hoy quizá todavía más, es José María Díez Alegría y a Lorenzo le pasaba igual. Es la suya una fe de una profundidad extraordinaria. Da una gran paz verle ahora, de mayor, rezando el rosario, leyendo el periódico, siempre igual, siempre alegre....

*Sí es verdad que parece un auténtico sabio sonriente que ha desechado cualquier asomo de amargura, siempre con sentido del humor. Me acuerdo que dijo en una ocasión que el padre Llanos en el cuerpo místico de Cristo sería la vesícula biliar.*

Tiene toda la razón, Llanos era un hombre difícil y apasionado, todo lo contrario de él, que es un hombre pacífico y que no sabe lo que es ni la amargura ni el rencor. Sin embargo hay que reconocer que en el contexto histórico de los años cincuenta lo que hizo Llanos fue muy fuerte. Es una suerte haber conocido a estos tres curas que contribuyeron a cambiar el catolicismo en España. Todos debemos agradecerse.

*También en los años cincuenta frecuentaste aquellas tertulias literarias del café Términus, con Castellet, Goytisolo y compañía.*

No, yo no iba. Yo era una niña con muy poca cultura, no me dejaron hacer el bachillerato en mi casa.

*¿Por qué?*

Porque el que tenía que hacer el bachillerato era mi hermano. Yo tenía que estudiar Hogar y luego casarme. Por lo tanto, en aquella época yo tenía relativamente poca cultura y no participaba en las tertulias literarias. Cuando nos hicimos novios, sí salimos alguna vez con Castellet y Goytisolo..., pero después de casarnos no recuerdo mucha relación literaria. Lorenzo en poesía ha hecho siempre lo que le ha dado la gana, no pertenece a ninguna escuela. Ha trabajado en lo que tenía que trabajar allí donde estaba, pero interiormente es el hombre más libre que conozco.

*Y ¿qué me cuentas del Concilio Vaticano II?, ¿cómo lo vivisteis?*

¡Ah, qué bien lo vivimos!, ¡qué cosa tan bonita! Me acuerdo de que también estaba embarazada y tenía que hacer reposo. Lorenzo me traía los periódicos y yo tenía la sensación de que cada día había buenas noticias en la Iglesia. Nunca jamás habíamos vivido esto. Leíamos apasionadamente todo lo que decían. Todo se podía hablar, todo se podía decir. En este sentido *El Ciervo* fue un precursor del Concilio.

*El Ciervo siempre ha sido una revista conciliar.*

Y seguimos siendo conciliares cuando la gente ya no es conciliar, ni trata de disimular su oposición al Concilio.

*¿Te ayudó el Concilio a ser más libre interiormente?*

Más libre y más responsable. Aunque, como ya te he dicho, a mí el que me enseñó a ser libre fue Lorenzo y no lo digo porque se haya muerto ahora. Lo que pasa es que si estuviera aquí no lo diría. ¡Ojo!, tanto darle coba, tampoco.

*En toda la etapa postconciliar te has referido a la tristeza que sentiste cuando a Hans Küng se le retiró el permiso para enseñar en las Universidades de la Iglesia.*

Hans Küng me gusta mucho porque es muy claro, y es verdad que sentí un gran dolor cuando fue separado de su cátedra. Fue el primer gesto que me desagradó de Juan Pablo II, y que no hizo más que encabezar la condena de una larga cadena de teólogos y moralistas que fueron obligados a callar. Otro gesto que no me gustó de Juan Pablo II fue cuando, al ser nombrado Papa, salió al balcón y se agarró a la barandilla con gran energía. Entonces yo me dije: no sé, no sé... ¿qué vamos a hacer con este hombre?

*Veo que no te caía muy bien Juan Pablo II.*

La Iglesia siempre me ha preocupado a mí mucho más que a Lorenzo. Él no tenía ganas de criticar a la Iglesia y a los papas. Me acuerdo de que cuando Juan Pablo II vino a Barcelona, Lorenzo insistió para que fuéramos a verlo, porque yo no tenía ninguna gana de ir al Camp Nou. Al final me convenció y fuimos. Cuando vi entrar a Juan Pablo II entre la multitud, con aquel silencio y con aquella solemnidad, y cuando empezó su discurso sobre el magisterio y sobre que la verdad estaba sólo dentro de la Iglesia, yo empecé a aplaudir como una loca y a decir: ¡bravo!, ¡bravo! Lorenzo me preguntó: ¿qué pasa?; y yo como respuesta no hacía más que aplaudir de lo indignada que estaba. A Lorenzo, a partir de aquel día y de aquel discurso, Juan Pablo II tampoco le gustó. De hecho, aunque no criticara a los papas, dijo bien claro en sus Memorias que a él el único papa que le había gustado era Juan XXIII.



*Pero, pese a las críticas expresas o tácitas, siempre habeis sido católicos practicantes y buenos feligreses ¿no?*

Sí, hemos ido a misa, pero nunca hemos sido de ningún grupo ni de matrimonios ni de nada, siempre hemos ido por libre. No me gustan los grupos ni tampoco le gustaban a él. Últimamente sí hablábamos más de Dios y de la muerte. Yo sabía lo que pensaba él y él lo que pensaba yo. Nos acompañábamos y no hacía falta hacer nada más.

*¿Hacíais algo especial en cuanto a la oración?*

Nada, nada. De lo más normalito, por la noche un Padre Nuestro y un Ave María, cada día. Y después, misa los domingos. Nos hemos pasado la vida diciendo que íbamos a hacer un retiro juntos, pero, al final, nada. Con las niñas igual, lo que conseguimos fue ir siempre juntos a misa los domingos, eso sí.

*¿Os planteasteis de alguna forma especial la educación de vuestras hijas?*

Iban a una escuela que llevaba una señora que era creyente, pero no a un colegio de monjas porque yo, como ya te he dicho, encontraba que las monjas eran clasistas. Aparte de esto estaban las misas de los domingos y luego todas las conversaciones que se tenían en casa sobre temas cristianos, muchas veces a propósito de *El Ciervo*. Hemos procurado que nuestra vida fuera consecuente con lo que pensábamos y escribíamos. El caso es que han salido creyentes las cuatro.

*¿Estás de acuerdo con que se os considerase un matrimonio cristiano ejemplar?*

Ejemplar, no. Siempre hemos tenido la disposición de acoger a todo el mundo, esta sensación que has visto en casa de gentes que vienen, que entran y salen, esta apertura a todo. Pero no se por qué nos puedan considerar cristianos ejemplares. Ibamos muy bien juntos, estábamos en general muy de acuerdo, aunque también, claro, como todos los matrimonios, nos peleábamos cuando tocaba. Sobre todo en una época en que Lorenzo trabajaba en *La Vanguardia*, o en la época de director de *El Correo Catalán* o cuando era Presidente de la Asociación de la Prensa, épocas en las que apenas nos veíamos en todo el día. Fue una época horrible. Sobre todo nos peleábamos por la política o por la Iglesia. La Iglesia nos ha hecho pelear mucho, yo me metía con ella mucho más, mientras que Lorenzo era mucho más conciliador.

*¿Y políticamente?*

Yo de palabra estaba un poquito más a la izquierda que él. De palabra sí, de obra ya no lo sé. Ya sabes que estábamos hace cuatro o cinco años en las listas del PSC, en *Ciudadans pel*

*canvi*. Pascual Maragall pidió a Lorenzo que hablara en un mitin. Y lo hizo muy bien. Me acuerdo que mientras Lorenzo hablaba oí a un señor que decía: "¿tendrá fuelle este viejecito?!".

*Tú, por tu parte, estuviste dando clase en la Universidad Ramon Llull.*

Tres años y no es que lo hiciera muy bien. Fue muy bonito. Llevaba una asignatura sobre la presencia de la religión en la historia. Cogía por ejemplo el Románico, o Calderón, una película de Bergman o textos de san Juan de la Cruz y santa Teresa, analizándolos como manifestaciones de Dios en la historia. Fue una asignatura que hice más o menos inventada, pero que a los alumnos les encantó.

*¿No te consideras maestra o al menos modelo o ejemplo?*

De maestra, nada. Y ejemplo sólo podría considerarme en mi casa y trato de serlo con mis hijas. Bastante buen ejemplo porque nunca les dije que no y siempre estoy dispuesta a decir sí en todo lo que necesiten. Y si me fuerzas un poco más, te diré que me considero bastante bien por el hecho de atender a personas viejas y enfermas. Siempre tengo algún anciano para visitar. Pero más que ejemplo yo preguntaría: ¿qué has hecho bien?; y lo que he hecho bien es lo que he tenido que hacer, lo que he tenido cerca.

*¿Eres una mujer valiente?*

¡Ay!, eso ahora me lo dicen tanto, y... ¡me encuentro tan poco valiente en este momento!

*Pero tú hablas mucho de faire face, de afrontar los problemas, tal y como decía Bernanos.*

Sí, ése es mi lema. Por lo menos hasta ahora. Siempre que he podido mi lema ha sido: *faire face*, o sea, plantar cara a la vida, siempre. Más que hablar de ser maestro o ejemplo yo prefiero regirme por este lema. Viene una desgracia, pues... ¡a hacerle frente, ahora, en este momento! ¡Es tan duro!

*Comprendo que ahora debe ser un momento muy difícil para tí.*

Lorenzo y yo estábamos muy unidos, y mucho más unidos cuanto mayores fuimos. Si hay una cosa que a mí me gusta mucho decir es que es mentira que el enamoramiento sólo se da cuando eres joven, es mentira. Lorenzo y yo estábamos enamoradísimos a los ochenta años. Enamoradísimos hasta el ridículo. Me refiero a eso de esperarse el uno al otro, de darse besos en el ascensor..., ¡iniñerías!, si quieres.

*De los besos en el ascensor cuando erais novios habla Lorenzo en sus memorias.*

Sí, cuando éramos novios ya lo hacíamos y subíamos y bajábamos no sé cuantas veces.

*Pero lo tradicional era quedarse en el portal de la casa de la novia.*

Sí, pero cuando era la hora de entrar y quedaban algunos instantes, me acompañaba hasta el piso y cuando llegábamos al piso bajábamos otra vez. Y esto era lo máximo que hacíamos... ¡Ya ves!

*Supongo que hasta de eso os tendríais que confesar.*

Durante años, sobre todo de novios, teníamos el mismo confesor, pero desde hace mucho tiempo, desde que hubo la posibilidad de la confesión comunitaria, se acabó la confesión individual. No me gusta confesarme porque yo no sé si exagero o si no exagero, y a mí me han manipulado mucho en la confesión.

*A pesar de todo, tú has escrito que agradeces a la Iglesia los sacramentos.*

Sí, agradezco el bautismo, la eucaristía y el perdón de los pecados, pero lo que de verdad agradezco a la Iglesia es el haber transmitido el Evangelio y los testimonios que ha habido en ella desde hace dos mil años.

*Aquí ya nos encontramos con tus santos favoritos y en especial con santa Teresita: ¿qué es lo que tanto te atrae de ella?*

Sobre todo el que no hizo nada extraordinario. Bueno, extraordinario ya es el tener un vómito de sangre y no levantarse de la cama por la noche, como hizo ella. A la hora de explicar su santidad nadie sabía muy bien qué decir de ella. Las cosas que hizo son cosas que cualquier persona, en cualquier lugar del mundo y en cualquier situación puede hacer. Le tengo mucha devoción. Yo le hablo y a veces me hace caso. Teresita me gustó desde que era yo muy joven. Quizá insista demasiado en el sufrimiento, el sufrimiento..., pero me gusta mucho su actitud ante la noche que pasa, de ausencia de fe, durante un tiempo. Porque así como Lorenzo nunca tuvo dudas de fe, yo sí tuve dudas de fe.

*Tal vez por eso te gusta tanto la frase evangélica: "Creo, pero ayuda a mi incredulidad", que dio título a uno de tus libros.*

Y tanto. Yo no tengo la certeza de nada. Por eso me llega al alma la actitud de santa Teresita: sigue creyendo aunque no creas o no sientas. Si quieres creer, sigues creyendo hasta el final. Pero esto, a veces, es muy dramático.

*Hay en santa Teresita momentos muy dramáticos como cuando dice sentirse como un pajarito azotado por la tormenta.*

Y no ve nada y no siente nada y oye que le dicen: "sí, sí, tú eres creyente, pero te encontrarás en la oscuridad". Esta etapa final de su vida que habían censurado es lo más interesante.

*Jean François Six tiene un libro sobre el último año y medio de la vida de santa Teresita que se titula Una luz en la noche, sobre la base de los textos censurados, en el que afirma que, tras muchas tinieblas, santa Teresita encuentra la luz en el ahora de lo cotidiano.*

Six considera a santa Teresita un poco neurótica y quizá lo fuera, pero, como ya te he dicho, a mí me atrae mucho su camino que es el de hacer lo normal, sin ninguna exageración. En el último capítulo de mi libro *Quédate con nosotros*, que lleva por título "El equipaje", se puede ver que doy mucha importancia a las cosas pequeñas de la vida cotidiana.

*Ahí te veo yo muy mística.*

Nadie se lo creería, pero en el fondo soy una mujer contemplativa. Como la gente me ve que trabajo, que hago esto y lo otro y que no paro, piensan que soy una mujer activa, pero yo me considero contemplativa.

*Por eso me extraña que la oración de la que hablabas antes se redujera a un padrenuestro y un ave maría.*

Bueno, eso es lo que hacíamos en común, pero yo la oración que hago es una oración de todo el día, de cada momento, de todo instante. Es un hablar continuo con Dios. A veces me paro, me voy al cuarto y hago un rato de oración y leo la misa del día. Ese pararme me gusta mucho, es un verdadero placer, aunque no es algo fijo. Ahora me ha dado un poco por san Francisco de Sales porque es el patrón de los periodistas. Sí, yo soy contemplativa.

*Y has logrado integrar la contemplación en la vida familiar.*

He sido más madre de mayor que de joven. No era una madre de jugar con las pequeñas, no. Porque de joven quería hacer cosas, quería escribir más, ser más conocida. De mayor olvidas todo esto y te centras más en lo que tienes y tu responsabilidad es más directa.

*Pero según dice Lorenzo hablabas con ellas todos los días.*

Esto es de mayor, cuando te sientes más responsable. Por eso tengo la sensación de que no me puedo morir en cuatro o cinco años. Sería demasiado fuerte para ellas. No porque yo no me quiera morir. Yo sí me quería morir, el que no se quería morir era Lorenzo.

*¿Hablábais mucho de la muerte?*

Sí, hablábamos mucho, pero él no tenía ganas de morir. Bueno, como él vivía en otro mundo, no le importaba, le daba igual vivir que morir. Yo sí, siempre he querido morir. Tienes esa sensación de que esto se ha acabado, de que la vida me ha

dado bastante y de que no puede darme mucho más, de que he hecho lo que he podido y de que estás tranquila, sin ningún remordimiento. Será orgullo o lo que quieras, pero no tengo ningún remordimiento, conciencia de haber cometido algún error, ninguna angustia sobre si lo he hecho bien o lo he hecho mal en la vida. Por supuesto podría haber hecho algunas cosas mejor. A la clásica pregunta de "¿cambiaría usted algo en su vida?", yo contestaría rotundamente que no, por eso no me importa morirme, lo que pasa es que no puedes elegir.

*Tendrás que esperar al menos esos cuatro o cinco años que decías por tus hijas y por nosotros tus amigos...*

A veces pienso que no lo podré aguantar. Y es verdad que me ayuda mucho pensar que si lloro, las niñas se pondrán más tristes. El otro día me vio llorar mi nieto y se puso tan triste que me hizo caer en la cuenta de que lo mejor era aguantarse las lágrimas. Pero, a veces, es imposible. Hace poco me llamó el decano de la Facultad para decirme que le habían dado un premio a *El Ciervo* y para preguntarme cómo estaba. Y yo le dije que habíamos sido felices 47 años, que Lorenzo ha muerto con 81 en plenas facultades, que éramos un matrimonio muy unido de esos que decían: "Ahí vienen Rosario y Lorenzo", y que no se podía pedir más. Y entonces él dijo: "Bueno, bien, pero ¿y la añoranza?". Y cuando dijo eso me puse a llorar y no paré en todo el día. Es muy duro.

*Tampoco el llorar es tan malo, sobre todo cuando la causa es la pérdida de un ser querido muerto de muerte natural. Forma parte de eso que los psicólogos llaman trabajo de duelo.*

Lorenzo me dijo: "Será terrible para aquel de los dos que se quede solo". Y Lorenzo no era nada dramático, no utilizaba a la ligera palabras como terrible. Hay veces que repito: un día menos, un día menos, algo que a mis hijas no les gusta nada que diga. Aunque estoy segura de que dentro de un tiempo estaré mejor, de que podré hablar de Lorenzo sin que se me salten las lágrimas. Tal vez ahora me resulte muy difícil, pero estoy segura de que seré capaz de *faire face*, de obrar como aquel que tiene que realizar una representación.

*También Delibes, al que creo que conocíais bastante, dejó constancia de su tristeza cuando se murió su mujer.*

¡Ay, qué triste se quedó! Yo creo que no se recuperó nunca de la muerte de su mujer. No nos vimos mucho. Ellos estuvieron cenando una vez en casa y nosotros también estuvimos con ellos en Valladolid, pero eran de ese tipo de amigos a los que no ves nunca y cuando los ves es como si hubieras estado con ellos toda la vida. Él es un hombre de natural muy pesimista y

una gran persona. Antes de publicar su libro *El hereje*, se lo mandó a Lorenzo para que le dijera qué le parecía y le sugiriera algunas cuantas frases para dedicarlo al principio. Fue una prueba de mucha confianza. Ella era estupenda y, al contrario que él, una mujer muy alegre. No es extraño que, dada su forma de ser, él nunca se haya recuperado de la muerte de Angelines.

*En definitiva, por todo lo que me cuentas, independientemente de tu natural tristeza, parece que con el paso del tiempo has llegado a ser mejor esposa, mejor madre, a estar rodeada de amor y satisfecha con tu vida, es decir, a un estado de cierta sabiduría.*

Lo que sí estoy contenta es de la familia que hemos conseguido y el trabajo que hemos hecho. A veces, Lorenzo me decía: ¡qué vejez tenemos!, ¡hemos de dar gracias! Otras veces nos quedamos callados. Por eso, como te decía antes, tengo la sensación de que, con la naturalidad con la que callaba con Lorenzo o hablo con mis nietos, rezo durante todo el día. Igual que hablo con los niños, pues hablo con Dios e incluso alguna vez me pongo a hacerlo más en serio.

\* \* \*

*Seguimos hablando un buen rato al calor del fuego. Los temas empiezan a repetirse como cerrando el círculo de la obsesión y la esperanza. La presencia de Lorenzo se hace cada vez más palpable. Sole me trae en su móvil un mensaje que me ha dirigido su hermana María: "¿Has descubierto el secreto de mamá: faire face?". El lema de Rosario faire face, aparecía escrito en letras azules sobre el fondo blanco de la pantalla del móvil con un cierto aire misterioso. Tenía el aspecto de un SMS dirigido desde el más allá por el mismísimo Bernanos o por Lorenzo. Era un consejo, la revelación de un secreto y una llamada de ánimo a Rosario con sus propias palabras. Rosario, la apóstol del faire face, del sereno plantar cara a los dolores y a los retos, ordinarios, pero nada despreciables, que nos plantea la vida de cada día.*